

La gestión sostenible de los residuos plásticos, un valor para la economía circular



#NoCulpesAlPlástico. Así se denomina la campaña que ha **lanzado recientemente la industria del plástico** para poner en valor un material que ha hecho mucho por la humanidad y cuyos residuos deben ser gestionados correctamente en un marco de economía circular para evitar su afección al medio ambiente.

Este es el posicionamiento conjunto de organizaciones tales como AIMPLAS (Instituto Tecnológico del Plástico), ANAIP (**Asociación Española de Industriales de Plásticos**), ANARPLA (Asociación Nacional de Recicladores de Plástico), AVEP (Asociación Valenciana de Empresarios de Plástico), CICLOPLAST (entidad que promueve la gestión ecoeficiente de los plásticos) y PlasticsEurope (Asociación Europea de Productores de Materias Primas Plásticas), quienes consideran necesario trasladar a la sociedad las bondades de un material que está presente en la vida diaria de los ciudadanos a través de múltiples aplicaciones y prestaciones.

Este grupo de entidades vinculadas a la investigación, la aplicación industrial y *la gestión de los plásticos han decidido publicar un decálogo de verdades* y buenas prácticas con el fin de llevar a cabo una labor informativa y pedir a la población su implicación y colaboración en la gestión sostenible de los residuos plásticos.

Seguridad, ligereza, durabilidad, protección

Se ensalza así la elevada seguridad del plástico, toda vez que constituye el material que está supeditado a mayores controles, al igual que su *capacidad para conservar alimentos y reducir su desperdicio*.

Se destaca igualmente su ligereza, circunstancia que reduce a la mitad las necesidades de transporte, con el consiguiente ahorro de combustible y emisiones de CO₂, minimizando igualmente, en los sistemas de riego por goteo, entre el 30 y el 60% del agua empleada con métodos convencionales de regadío.

En el ámbito de la automoción, este material está presente en alrededor de 2.000 piezas por vehículo, lo que viene a suponer el 15% de su peso total, circunstancia que permite el ahorro de 750 litros de combustible durante toda su vida. Tampoco debe olvidarse su incorporación a la seguridad pasiva de los coches en forma de cinturones de seguridad y airbags, disminuyendo hasta un 20% la posibilidad de sufrir una lesión mortal en caso de accidente.

Por su parte, **la medicina no podría entenderse sin la presencia del plástico**, con el que se logra salvar vidas (tecnologías de cirugía avanzada, soporte en el desarrollo de órganos, material higiénico desechable, aplicaciones biónicas, material para la donación de sangres, transporte de suministros básicos por todo el mundo).

Y a pesar de todos estos usos y aplicaciones, únicamente entre el 4 y 6% del consumo de petróleo y gas en *Europa se destina a la fabricación de plásticos*.

Reciclaje colaborativo

La clave para su correcta gestión reside en la colaboración, no en la prohibición. Así lo consideran 7 de cada 10 españoles. *Su reciclaje vendrá condicionado por la separación previa de los plásticos y el correcto depósito en los recipientes adecuados*. Y, en el caso de los no reciclables, su utilización como fuente de energía alternativa y renovable.

El potencial que el plástico tiene en la vida diaria no debe verse truncado por su abandono irresponsable en el entorno. Cerrar el círculo de su recuperación es posible con la participación de todos.